



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10850

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 6 DE MAYO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

HAYA PATRIOTISMO

No teníamos bastante con lo ocurrido en la bahía de Manila, y con la preocupación que en todos despierta la situación de la isla de Cuba. La atención está fija hoy en sucesos de orden interior que pudieran ser origen de grandísimas perturbaciones

Cuando la falta de trabajo, las privaciones y el hambre amenazan á las familias, ningún otro suceso cobra mayor interés en su espíritu.

Ocurre siempre que circunstancias de este género son fomentadas y aprovechadas por los elementos de temperamento revolucionario, produciéndose sucesos como los que venimos lamentando, fuera y dentro de esta provincia.

Es altamente censurable, que se den espectáculos tan tristes en todo tiempo, pero en éste porque atraviesa la Patria, doblemente sensible y censurable.

Haya más patriotismo en todos; pidámos en debida forma se corrijan los males que se padecen, y que han sido originados por los enormes gastos de las guerras que tiempo ha venimos padeciendo, y no se acuda á esos medios tan extremos, en las presentes circunstancias, en las que todo buen español debe prestar ayuda á la acción del Gobierno, y no debilitarla con molines y asonadas, como los que venimos lamentando y que preocupan hondamente á las personas reflexivas.

Crearle dificultades al Gobierno, negarle el apoyo, ponerle el menor obstáculo, hoy, será un crimen.

El patriotismo nos impone á todos sacratísimos deberes, que no podemos dejar de cumplir para salvar á nuestra Nación de los males que la rodean.

Seamos españoles antes que nada, y procuremos, en la medida de nuestra fuerza, llevar al ánimo de todos, que haya patriotismo.

GLORIAS NACIONALES

Valeroso comportamiento de las tropas españolas en el asalto de Roma.

6 de Mayo de 1527.

En el asalto de Roma, realizado por el ejército del condestable de Borbón, murió este gloriosamente al ir á trepar por una de las escalas, siendo sucedido en el mando por el príncipe de Orange, y no obstante este contratiempo y la bizarría y el valor con que pelearon, las tropas del Papa fueron derrotadas y Clemente VII quedó prisionero, logrando, al cabo de unos cuantos meses de prisión fugarse disfrazado de mercader.

El malogrado condestable dividió su ejército en tres cuerpos: el primero de italianos, el segundo de alemanes, y el tercero de españoles; y aún cuando todos dieron pruebas de su aguerribo temple y belicoso espíritu, realizaron los últimos tal serie de proezas, pelearon con tanta valentía y arrojo, que se les consideró como los principales autores del triunfo; á ellos además, correspondió la gloria de ser los primeros en penetrar en la plaza, por un portillo que con notable audacia y temeridad realizaron en el muro.

Los españoles sufrieron grandes pérdidas en esta encarnizada lucha; entre los muertos se contó el bizarro alférez D. Juan de Avalos, que muy mal herido y notando que su vida se extinguía, llamó á su lado al capitán Zuavo y le dijo:

—Me muero: aquí queda nuestra bandera; es la encomienda para que la defendáis como sabéis hacerlo y seáis fiel guardián de su honor.

El capitán aceptó el glorioso legado y continuó combatiendo, hasta que herido y derribado en tierra se lo arrebató uno de sus enemigos; más operándose en él una instantánea y milagrosa reacción arremetió á los contrarios con tal denuesto y coraje, que consiguió apo-

derarse de una bandera enemiga y de la tela de aquella que momentos antes le arrebataron á él.

Las tropas vencedoras desparramaronse por la ciudad y degollaron á 6.000 romanos, cometiendo, además, abusos tan vergonzosos y atropellos tan infamantes y horribles en su desenfrenado saqueo, que ninguna conciencia honrada puede dejar sin abominación; los soldados alemanes, sobre los españoles é italianos, distinguieronse por su voracidad y codicia insaciables.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

LLEGÓ EL MOMENTO

¡Ahora, ahora los entusiasmos, los sacrificios, las abnegaciones, los heroísmos! Ahora ha llegado el momento de cumplir las promesas lanzadas entre vivas á España; ahora, cuando el cañón truena, cuando el humo de la pólvora ciega la vista, cuando la sangre tiñe las olas del mar, cuando vuelan en astillas los buques, cuando llueve plomo y fuego y la muerte nos cerca y la suerte no se decide, ahora cuando el corazón duele y laten las sienes y quieren saltar las lágrimas... Ahora se grita ¡Viva España!

El pueblo que escribiera con su sangre generosa las más hermosas páginas de la historia de la humanidad, no puede renegar de su nombre. Ha empezado la guerra, la verdadera guerra, y con ella el fragor estridente de los combates, las terribles alternativas de la fortuna, las sorpresas de lo imprevisto, los avances y las retiradas, las victorias y los desastres... y el pueblo que ante tales cosas se asusta y no las recibe con la serenidad del fuerte, borra en un instante mil años de glorias.

El pueblo español, que supo morir en Trafalgar y vencer en Lepanto, sabrá hoy con la misma gloria vencer ó morir.

No sabemos lo que ha pasado en Manila, no sabemos sino que se ha luchado y ha habido mucho fuego, mucha sangre y mucha gloria.

No sabemos si hay triunfo y de quien sea, pero sabemos que es España y

que todavía quedan barcos para otra vez.

La traición nos ataca de noche y entre sombras, nuestros marineros quemaron sus barcos antes que rendirlos, y las llamaradas del incendio alumbran la vergüenza del canalla y la gloria del héroe.

Ante eso el entusiasmo, ante eso las energías, ante eso los corazones.

Ahora; ahora, es cuando se cumple lo de todo por la Patria y para la Patria.

Ahora es cuando se grita ¡Viva España!

Correos y Telégrafos

Tarifa para el franqueo de la correspondencia.

Tarjetas postales un sello de 10 céntimos y con contestación pagada 15.

Por cada carta cuyo peso sea de 15 gramos; 10 céntimos de peseta para el interior de las poblaciones; 15 para la Península, Baleares, Canarias, Norte de Africa, y Costa occidental de Marruecos; 30 para Cuba y Puerto Rico y 50 para Filipinas, Fernando Póo, Annobon y Corisco.

Para el Extranjero: carta sencilla, 25 céntimos; certificadas 25 céntimos más: periódicos, cada 50 gramos de peso, 5 céntimos; muestras, papeles de negocios ó comercio, 50 gramos, 5 céntimos.

Certificados.—Se certifican las cartas poniéndoles, además de los sellos que requiera el franqueo ordinario, uno de 25 céntimos de peseta cualquiera que sea el peso de la carta y el punto de España ó de sus posesiones de Ultramar á donde se dirija. En caso de que la carta se extravíe se abona una indemnización de 50 pesetas si se reclama dentro de los plazos siguientes: un mes á contar desde la imposición, para los certificados dirigidos á cualquier punto de la Península, islas adyacentes y costa occidental de Marruecos; un año para los dirigidos al extranjero; tres meses para Cuba y Puerto Rico y seis meses para Filipinas.

Expedición de despachos telegráficos.

Los telegramas que se presenten deberán ofrecer un sentido claro y estar escritos legiblemente en caracteres ro-

manos, y en algunos de los idiomas españoles, francés, italiano, portugués, inglés ó alemán, sin raspaduras, tachones ni enmiendas que no estén salvadas.

Pueden entregarse en la estación de partida por cualquier persona, ó ser remitidos por correo ú otro medio al jefe de la oficina telegráfica, desde cualquier punto.

En este caso deberán expresar antes de la dirección, el nombre de la población en que se escriben y la fecha, é ir acompañados de los sellos correspondientes al número de palabras de que consten.

Las tarifas más usuales por cada telegrama, son: para la provincia, por las primeras 15 palabras 55 céntimos; por cada palabra más, 5 céntimos.—Para fuera de la provincia, por las primeras quince palabras, 1 peseta 5 céntimos; por cada una más, 10 céntimos. Servicio de prensa, mitad de tasa.—Para Portugal, por cada palabra 10 céntimos.—Para Gibraltar 15 céntimos por palabra, y para Francia 20 céntimos por palabra.—Para los demás países de Europa, Asia, Africa y América, tarifas especiales.—Para el servicio internacional, todas las tarifas están gravadas por razón del cambio, de un tanto por 100 variable, que se fija por trimestres.

NOMBRES ILUSTRES

No falta quien se dedique para matar el tiempo á investigar recorriendo las guías ó indicadores de las grandes capitales, en que se ocupan actualmente los que llevan el nombre de las grandes ilustraciones, así políticas como artísticas y demás que han figurado en la historia.

De esta suerte procuran medir la grandeza ó decadencia á que se encuentran reducidos los herederos de nombres célebres en otros tiempos.

En la guía de Londres por ejemplo, se encuentran un Oliviero Cromwell, que es guarda agujas en un ferrocarril; un Lutero que se complace en alquilar cuartos amueblados; un Jhon Milton que maneja como carpintero la garlopa y el martillo, y por último, por no alar-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 771

CARLOS II EL HECHIZADO

770

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 767

Y en medio de semejante disolución, de aquel cuadro giratorio, lleno de sombras, de luces, de espectros, trasgos, gárgolas, y esas otras mil fantasmagorías que la superstición ha inventado y el terror ha revivido, Asima repetía el lúgubre aviso con labios amoratados; buscaba con ojos errantes la triste inscripción, ó bien la pálida imagen del orucificado, como si su existencia real y positiva tratase de buscar un punto verdadero que despejase todos aquellos vaporosos delirios.

Pero no vió sino tinieblas. Impulsado por el estado de su alma se representó á Diana moribunda, hermosa aun con el azulado color de la muerte, agitándose bajo la brasa del veneno, medio desnuda, enseñando sus ideales formas á otros seres estúpidos, ó amantes como él, de aquel cuerpo, de aquella existencia, de aquella divinidad; creyó escuchar sus suspiros lánguidos, que siempre tenían un no sé qué de bello; se imaginó que su última mirada, especie de mar infinito, de torrente voluptuoso, donde él se había perdido como un miserable, enviaba sus postreras oleadas de luz, al maldito rival que era causa de la perdición de ella; tembló como el hombre que se hiebla, al figurársela reclinada en el pecho de él, dándole un adiós melódico, como el sonido de la cuerda de un arpa cuando se rompe.

Aquí se echan limosnas para hacer bien por los que están agonizando.

Aquel relámpago fugitivo y rápido varió de dirección, y Asima, dando un grito pavoroso, retrocedió creyendo que el cielo le daba un aviso, y que el infierno le apartaba de allí.

Entonces principió á sentir esos mismos terrores que Orestes experimentó cuando hundió el acero en el seno de su madre; se detuvo como si hubiese leído uno de aquellos secretos que los herméticos colocaban en sus laboratorios, y fué tal su alucinación en aquel instante, que creyó oír el grito suplicante de su víctima, pidiéndole una limosna para el eterno reposo de su alma.

Acaso una fuerza providencial lo había arrastrado hasta allí; acaso los fantasmas de la noche, conduciéndolo por los cabellos, le presentaban aquel fatídico letrero y aquella santa imagen como uno de esos azotes anticipados que manda la cólera del cielo. Nada oía sin embargo; su alma, su vida, su aliento, todo estaba reconcentrado en aquel foco de luz y de tinieblas, mundo desconocido que parecía rodar ante su vista, como una tromba, ó unas inmensas devanaderas, agitándose, revolviéndose, aplastándose hasta un fondo indefinido, y elevándose hasta un término inconmensurable.

mirada hosca y sombría, escasamente podía articular extraños mugidos de desesperación. Oía en la calma solemne de la noche gritos é impresiones, que únicamente tenían existencia en su interior; veía sombras y fantasmas que lo rodeaban con los pavorosos atributos del crimen y del suplicio; se figuraba que el cielo dejaba caer sobre su frente lenguas de fuego como las eternas maldiciones de un Dios irritado...

Entonces, acosado por estas primeras visiones, funestos engendros del remordimiento y la desesperación, fué resbalándose á lo largo de la pared; entonces su amor hirió su pecho con la idea de que ya no volvería á ver á la hermosa mujer á quien condenaba á muerte; se le figuró devorada con el fuego del veneno, lanzando el último anatema sobre él, culpable y miserable criatura; y después creyó verla envuelta en el blanco sudario, lanzando desde el fondo del ataúd la postrera maldición sobre su frente ennegrecida por el mas bárbaro orimen.

Hay momentos que el corazón mas impío, el alma mas depravada, se detiene en el borde de los precipicios que corre para meditar un instante. Pero en estos períodos desconsolados huye la reflexión, desaparece la claridad; el delirio sube como un vapor oscuro á embargar nuestras facultades, y quedamos